La idea básica, aunque no la única, consiste en la concepción del movimiento de los planetas como consecuencia de la unidad de dos fuerzas; una dirigida hacia el sol, y la otra, la del impulso original dado por Dios. Es una división de trabajo entre Dios y una causa mecánica que representa el sello característico de los filósofos ingleses vinculados a dogmas religiosos y con principios materialistas de causalidad mecánica. Una transacción digna de la época.

Esta concepción y la apelación de Newton a una mente divina como elemento superior, creador y motor principal del universo, no es de ninguna manera accidental o una fácil concesión, sino es la consecuencia de su concepción de los principios de la mecánica.

Newton concibe al espacio como absoluto y estático e independiente de la materia; sólo como un receptáculo de ella. Concibe que la materia que se encuentra en el espacio puede estar en movimiento rectilíneo o en un estado de inercia absoluta y para cambiar de estado se precisa una fuerza exterior. Si un cuerpo material está inerte sólo una fuerza externa puede sacarlo de ese estado. Con ello está considerando al espacio separado de la materia y al movimiento como independiente de ellos. Por eso, negando el movimiento como un atributo inseparable de la materia, aceptándolo sólo como una forma posible que no siempre posee, le quita a la materia una propiedad inalienable. De lo que se infiere por qué antes no había fuerzas que la movieran y en el inicio del mundo tuvo que existir la materia inmóvil, en estado de inercia absoluta, para ponerla en movimiento es necesaria una fuerza externa a ella. En consecuencia tuvo que ser Dios, el creador, el que, dándole un impulso original, la puso en movimiento en el inicio del mundo.

La física de hoy, en otras condiciones sociales, considera inseparables el espacio, materia, tiempo y movimiento, con lo cual se reformula la física de Newton, y en particular la intervención de Dios resulta una hipótesis innecesaria según la vieja escuela de Laplace a Napoleón.

Pero no sólo así se reformula posteriormente a Newton. Lo que hoy se enseña como física de Newton en las universidades es en muchos aspectos diferente a lo formulado por él. Así como el capitalismo mercantil y manufacturero fue condición social de la síntesis del siglo XVII, el capitalismo industrial del siglo XIX habría de impulsar la transformación de los planteamientos físicos newtonianos.